

---

**Junquera Rubio, Carlos; Franco Mata, Ángela; Arbeteta Mira, Letizia.** *Reliquias y Relicarios a lo largo de la Historia: Cultura, Patrimonio e Identidad.* Editorial ACCI, Madrid, 2025.

---

El libro se articula en una introducción y tres ensayos que abordan el tema de las reliquias en el ámbito cristiano medieval y católico post reformista, ofreciendo perspectivas complementarias: su historia de un periodo excepcional para la formación de la identidad europea, su identificación y tipos - tanto propios como impropios-, o la antropología, todo ello con el propósito de ofrecer al lector un panorama que muestra cómo estos peculiares objetos, además de contener valores materiales e inmateriales, han tenido un papel muy preciso pues constituyen un nexo, táctil y visual, con lo inefable, lo que explica su importante papel en la configuración de identidades y la construcción de narrativas culturales, aumentando también el prestigio de sus poseedores, desde monarcas a santuarios, y protagonizando movimientos de masas, como peregrinaciones y romerías.

La presentación inicial, a cargo de Carlos Junquera Rubio, que fuera Catedrático de Etnología en la Universidad Complutense de Madrid, contextualiza la magnitud del fenómeno: desde la antigüedad, pues las reliquias han despertado una devoción y un interés que trascienden fronteras y épocas, generando prácticas de culto, comercio y coleccionismo que se reflejan en múltiples aspectos de la vida, por lo que es preciso estudiarlas desde múltiples enfoques. Advierte al lector que los autores del libro no solo describen objetos sagrados, sino que reflexionan sobre sus significados simbólicos, su capacidad de articular identidades y su papel en la construcción de narrativas culturales. También se aborda su problemática, su uso y su impacto en la sociedad de cada momento.

Se reivindica asimismo el valor de estos objetos en un momento en que las creencias religiosas parecen haber entrado en declive en este mismo Occidente que las hizo florecer, hecho que, a menudo, se olvida a la hora de realizar su análisis. Su comprensión fomenta la sensibilidad hacia el patrimonio cultural y provoca una reflexión sobre cómo conservarlo y comunicarlo, pues las reliquias son transmisoras de la memoria y lo identitario, además de reflejar distintos modos de entender el mundo religioso. Como contrapartida, al lado de las reliquias más famosas, veneradas en la Europa Medieval, se encuentran las de uso personal, revestidas o no de materiales nobles e integradas o no en joyas o elementos de la indumentaria.

La coordinación entre capítulos, pese a esta diversidad temática, se logra mediante un hilo conductor claro, la fascinación persistente que ejercen estos objetos, no solo por su valor histórico y artístico, sino porque encarnan la necesidad humana de hacer presente lo ausente, recordar lo pasado y conectar materialmente con lo invisible. El texto en general, es, a la vez, divulgativo y académico, apoyado por abundante material gráfico, lo que permite mostrar toda una variedad de ejemplos que facilitan la lectura.

El primer capítulo, a cargo de Ángela Franco Mata, antigua Conservadora del Departamento de Antigüedades Medievales del Museo Arqueológico Nacional, se dedica al papel jugado por el mundo bizantino en la construcción identitaria de Occidente, así como el aura, entre legendaria y sagrada, que rodeaba los santos lugares, y el intento de la Cristiandad occidental de hacerse con ellos. Presenta una recopilación ordenada cronológica y temáticamente que permite apreciar un panorama global sobre algo de lo que se ha escrito mucho, aunque de forma dispersa.

Analiza la apetencia por las reliquias cristianas, el deseo de poseerlas, su prestigio, y su trazabilidad, documentando su trayectoria geográfica a causa de transmisiones, saqueos, cesiones y otras circunstancias de dispersión / concentración, así como a sus sucesivos poseedores, con la consecuente distribución por la Europa occidental, donde serían cabeza o formarían parte de grandes tesoros sagrados, vinculados a personajes y lugares destacados.

De esta forma, Franco explora sus avatares, desde Jerusalén y Constantinopla hasta los distintos países europeos, integrando historia política, orfebrería, iconografía, etc., sin que falte un análisis acerca del imaginario devocional y el tráfico de fragmentos insignes - en especial los de la Vera Cruz, partiendo de la tradición existente sobre su hallazgo por Santa Elena, madre del emperador Constantino -, así como el papel de los distintos emperadores y cruzadas.

La autora destaca cómo la autenticidad de las reliquias se construía a partir de milagrosos relatos de descubrimiento o *invención*, y cómo se fueron estableciendo clasificaciones de las reliquias, distinguiendo entre primarias (corporales) y secundarias (objetos asociados a la vida de los santos o personajes sagrados). Recuerda que la Iglesia unió tempranamente la veneración de los mártires con la liturgia eucarística, exigiendo, desde el Concilio de Cartago, la presencia de reliquias bajo cada altar, señal de que el cuerpo del santo se convertía en puente entre la comunidad terrenal y lo trascendente.

Atendiendo a sus contenedores, a veces riquísimas obras artísticas, en otro apartado relaciona la orfebrería visigoda con la tradición bizantina, y describe cómo Carlomagno utilizó las reliquias para legitimar su poder y su acción diplomática.

Recoge también otros aspectos, como la sacralización de batallas mediante relicarios, prácticas como la de insertar fragmentos de la Cruz en crucifijos, imagen ya de por sí santa, o el papel de los templarios (en particular, por el saqueo de Constantinopla en 1204) en la circulación de las reliquias, además de aportar datos sobre sus representaciones iconográficas. Concluye describiendo figuras y tesoros emblemáticos, como el tesoro de San Marcos de Venecia o la Sainte Chapelle de Luis IX, joya parisina concebida como un relicario monumental que ejemplifica la unión entre estética y devoción en la Europa medieval.

En el segundo capítulo, Letizia Arbeteta, Mira, conservadora de museos, especialista en artes decorativas y ex directora de la Fundación Lázaro Galdiano, se decanta por la utilidad, proponiendo un esquema que admita una consulta repetida, estructurando a modo de guía para el lector su capítulo dedicado a las reliquias portátiles de uso personal y doméstico en

el entorno hispánico, de los siglos XVI a los comienzos del XX. El texto funciona como un auténtico manual para el coleccionista y el estudioso, pues Arbeteta acota un campo inmenso, la historia universal de las reliquias, así como la ambigüedad del propio término “reliquia”, que puede designar desde un residuo cualquiera hasta un fragmento corporal de cuerpo santo, sin olvidar otros aspectos más o menos difusos.

Distingue entre reliquias corporales, de contacto, reales o representativas y describe su uso en el ámbito de la piedad personal. A partir de ahí, describe con detalle y cronológicamente las formas, materiales y técnicas básicas de sus contenedores, que adoptan la forma de cruces, medallones, dijes y otros modelos, incluso ciertas joyas devocionales que podían copiar imágenes veneradas (Vera effigies), además de incluir un breve estudio, con interesantes ejemplares, sobre las ceras papales denominadas “Agnus Dei”.

La autora explica cómo estos objetos circulaban en los territorios de la monarquía, cómo se apreciaban y catalogaban, y cómo se convirtieron paulatinamente en signos de identidad, a la vez que potenciadores de la fe. Analiza también cómo la sociedad católica de los Austrias y Borbones practicó con intensidad la veneración de reliquias, decayendo con la progresiva secularización de la sociedad, que no supuso la desaparición de estas prácticas, pues muchas se transformaron en coleccionismo artístico o se conservaron mediante tradiciones populares que perduran.

En definitiva, este trabajo invita a seguir investigando las relaciones entre joyería, antropología e historia religiosa. A partir de ejemplos materiales, casi todos inéditos, conservados en colecciones privadas, de los que presenta las correspondientes fotografías (casi un centenar y medio), pueden conocerse los distintos tipos de reliquias, su apreciación espiritual y social, así como su conservación y formas de exhibición, sin olvidar la conexión con la orfebrería, la moda y las corrientes artísticas. Subraya que incluso objetos ajenos al canon eclesiástico fueron investidos de sacralidad porque permitían visualizar lo inefable y conectar lo material con lo trascendental, aspecto que ayuda a explicar la riqueza formal de los relicarios hispánicos, su evolución y su arraigo popular.

Cierra el volumen Carlos Junquera Rubio, Catedrático de Etnología de la Universidad Complutense de Madrid, quien, por su parte, renueva el interés por la visión etnográfica del relicario, situando a las familias más humildes y a las mujeres como protagonistas de una historia que suele soslayarlos, centrándose en hechos y hazañas de grandes personajes, como reyes y prelados. Su tono cercano y su contextualización sociológica aproximan al lector, al que propone el análisis de tres relicarios engarzados en una collarada femenina documentada en 1793 en la comarca del Órbigo (León), vinculándolos a la historia familiar de sus propietarios y a la orfebrería maragata de Astorga.

Señala que, aunque las reliquias habían sido en la Alta y Baja Edad Media patrimonio de catedrales y monasterios, a partir del siglo XV entraron en los hogares gracias a la expansión del

comercio y a la piedad barroca contrarreformista. Junquera articula su capítulo en tres grandes bloques: la elaboración de los relicarios, su adquisición y su función social.

Explica la elaboración de relicarios en conventos y talleres, sus trayectorias comerciales, en especial la adquisición en mercados y ferias. Describe su función múltiple, tanto de servir como amuletos protectores, convertirse en símbolos de estatus o actuar como transmisores de memoria. Destaca la participación femenina en su confección y el vínculo entre devoción y economía doméstica, mostrando cómo las reliquias vertebraban la identidad rural. Sitúa el fenómeno desde la Antigüedad, cuando eran patrimonio de élites, hasta su difusión generalizada en la Edad Moderna, en el contexto de la Reforma y la Contrarreforma de Felipe II. Argumenta que los relicarios, lejos de ser adornos, eran signos de distinción social y religiosa, ayudas a la oración y funcionaban a modo de capital simbólico, cuyo valor, autenticidad y prestigio dependían, más que del platero, del origen, calidad e importancia del contenido. Concluye que la religión popular se materializaba en objetos cotidianos y que las mujeres desempeñaron un papel central en la transmisión de la memoria familiar.

Su reflexión final, que salta al año 2025, en el que coexisten monjas restaurando relicarios, y científicos aplicando innovaciones tecnológicas, invita a pensar que la necesidad humana de “tocar” el pasado no se ha extinguido.

Finalmente, adjunta un breve texto en inglés sobre reliquias y relicarios como patrimonio social y familiar, tema del que la presente obra se ha concebido como posible texto para uso de escolares, al tiempo que aproximación a este importante conjunto patrimonial.

En resumen, aunque es cierto que este tema tan amplio necesita abordar otras muchas cuestiones, el libro constituye toda una avanzadilla en nuestro país, pues aporta numerosos datos con rigor científico y miradas diversas, destacando el trabajo de síntesis realizado, lo que lo convierte en una obra imprescindible para quien se interese por el tema, tanto individualmente como en el ámbito universitario.

**BENITO RODRÍGUEZ**